

CONDICIONES

DE LA SUSCRIPCION.

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de Leganitos, 59, 2º derecha; —adonde se dirigirá toda la correspondencia, a nombre de D. Eduardo Sánchez y Rubio,—y en la librería de Muñíz, calle de Alcalá, num. 7.

La mano del número corriente, 70 céntimos; el número corriente, 5 céntimos; atrasado, 10.

El número corriente, 5 céntimos; atrasado, 10.

EL QUE NO SABE  
ES COMO EL QUE NO VE.

PERIODICO

DE NOTICIAS, INSTRUCCION Y RECREO.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

UNA PESETA CADA CUATRO MESES EN TODA ESPANA.

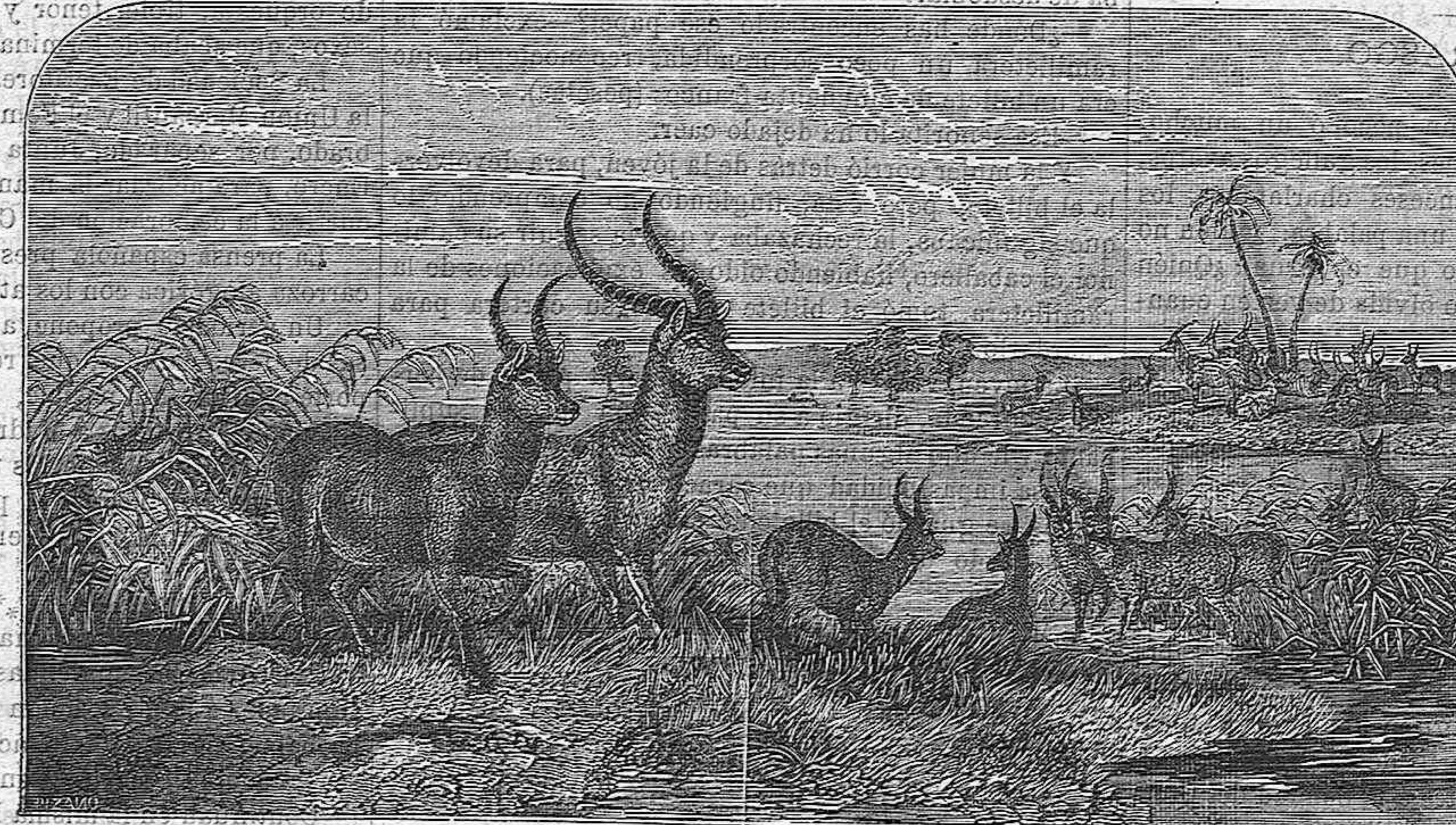
## LOS ANTILOPES.

El antílope es un género de rumiantes colocado entre la cabra y el ciervo, al que se parece mucho por sus graciosas formas, su agilidad y sus costumbres. Tiene largos cuernos huecos, en cuya base hay unos relieves en forma de anillo y algunas aristas rectas. Estos anillos aumentan con los años, habiendo quien cree que corresponde uno de aquéllos por cada uno de estos. Se encuentran antílopes en todos los continentes y gozan de una vista penetrante, oído fino y olfato superior. Son tímidos y viven generalmente en rebaños. Este género de hermosos animales tiene muchas especies y variedades, entre las que se cuentan la gacela y la gamuza. Habitán las llanuras, los bosques y hasta los pantanos; pero con la circunstancia de que las especies que prefieren una de estas clases de residencia, no la cambian jamás, como no sean hostigadas y compelidas á ello por la fuerza. Su piel está dotada de músculos tan poderosos, que la pueden vibrar con una energía que sorprende; lo cual sirve para sacudirse perfectamente los insectos, por los cuales suelen ser muy molestados. El naturalista Pallas dice, con probable exageración, que huele al hombre á una legua de distancia. El respetable Pouchet cree que á media. De todos modos, es indudable la finura asombrosa de su olfato. No obstante la natural timidez de los antílopes, se defienden de las fieras, haciendo círculo y recibiéndolas con los cuernos. Se dice que mientras pastan los más, siempre hay alguno que vigila desde cualquier punto elevado, y que tan pronto como vé algo que le alarma, dà una especie de silbido que avisa á los otros; los que, apercibidos desde aquel momento á la fuga, que es su defensa natural, la emprenden vigorosamente y todos juntos, si hay motivo para ello. La guía la hacen siempre los individuos más experimentados y robustos. Saltan precipicios y torrentes, se lanzan de alturas increíbles y corren por escarpes y aristas de las montañas, donde apénas si hay más espacio que para plantar su pequeñísima pezuña. Es imposible que les siga animal alguno; por lo que su caza resulta dificilísima. Esto mismo la hace más interesante, unido al valor que suelen tener las pieles de estos rumiantes y aún la carne de algunas de sus especies. En Suiza hay especialísima afición á la caza de gamuzas, en la que son primeros maestros los indios bravos del Norte de Méjico.

## CONVERSACIONES DE FAMILIA.

SEÑORITA SENSIBLE.

*La hija de la casa.* — ¡Jesus! Esta mañana el padre de la muchacha contando lástimas, y aho-



REBAÑOS DE GAMUZAS.

dadas las desgracias de tus semejantes, crées inútil oír hablar de ellas. Pues te equivocas grandemente; porque, no tú, pero quién el más poderoso es capaz, por sí solo, de poner remedio á los males públicos. Si todo el mundo opinase como tú, nadie haría nada y dejaría de verificarse el esfuerzo común que se necesita para socorrer las grandes calamidades. Haciendo cada uno lo que puede, que es á lo único que estamos obligados, resulta toda la fuerza que cabe en lo humano, y es así como se logra el bien que tú deseas. Conque pongamos cada uno nuestra parte y oigamos lo que nos dicen el padre de la muchacha, los periódicos y todo bién viviente, que bien lo hacemos cuando se trata de cosas alegrías. No querámos estar sólo á las madururas, como las personas egoistas.

*La hija.* — Yo no soy egoista, papá.

*El padre.* — Así lo creo.

*La madre.* — Eso no, egoista no es; porque ya sabes que no se la puede leer una cosa patética ó lastimosa, ni puede llevársela á ninguna comedia triste. Pues esa precisamente es la tema de ahora, que se afecta demasiado y...

*El padre.* — Todo lo que es demasiado está de más; y esto, y no otra cosa, es lo que yo censuro. Tampoco basta enternecerse al oír el relato de una desgracia. Hay gente que llora leyendo un libro ó asistiendo á una función de teatro, y es luégo incapaz de hacer lo mismo al

ver las desdichas de carne y hueso. Semejantes lágrimas no sirven para maldita de Dios la cosa. Mejor dicho, semejantes lágrimas son una diversión.

*La madre.* — Que cosas tienes!

*El padre.* — Es incuestionable. Vosotras las mujeres soéis tener poca costumbre de fijáros en el fondo de las cosas. Pues si no hubiera un secreto placer en la emoción que despiertan los libros ó las comedias espeluznantes, crées tú que habría quien diera dinero por sentir semejantes horrores?

*La madre.* — Qué sé yo!

*El padre.* — No lo sabías hace un momento; pero ahora ya lo sabes. Y añadiré, para que lo entendáis, que la compasión, la lástima, la caridad, lo mismo que la abominación hacia el mal, son bellezas de nuestra alma, y, como tales, deben sernos gratas. Los buenos escritores procuran despertárnoslas, para deleitarnos y llevárnos así suavemente hacia el perfeccionamiento de tan nobles cualidades. Mas y vuelvo á decir que no hay que sentir tanto que, por caridad hacia nosotros mismos, tengamos que huir de los objetos lamentables; ni puedes ser bueno tampoco que nos limitemos á sentir las desgracias de éntes imaginarios, como los del teatro ó de los libros.

*La madre.* — Ya oyés lo que dice tu padre.

*El padre.* — Cuando son éntes imaginarios los que sufren, podemos gozar con la gratuita excitación de nuestros puros afectos; como podemos recrearnos sin tasa en nuestro horror al mal, que es tanto como decir nuestro amor al bien, cuando los males son fingidos; mas si es el padre de la muchacha de casa el que nos dice que hace diez y ocho días que no se dá un jornal en el pueblo, ni se enciende allí fuego en las casas de los pobres, ó vienen los periódicos contando las miserias de las inundaciones ó lo espantoso de los crímenes, como ya esto es más cercano á la realidad amarga, de donde está tomado, deja de predominar en la impresión la belleza de nuestras emociones generosas y empieza á sentirse el dolor del mal real y verdadero, padre espantoso de la más hermosa poesía. Ya conocéis que encontrarse con él, no ha de ser lo mismo que tratarse con su preciosísima hija. Pero de qué serviría ésta, sino sirviera para alivio de quien la engendró? Ella nos commueve dulcemente, para que amparemos á su padre. Paguemos con hidalguía los beneficios que ella atrae sobre nuestra alma.

*La hija.* — ¡Amparando nosotros al mal?

*El padre.* — Nô, sino al bien que pugna por hacerse lugar, y no puede. Hace ya mucho tiempo que Santo Tomás dijo que no había otro mal que este de no haber bien. Sucede con el mal lo que con el frío, con las tinieblas ó las enfermedades, que no son sino la ausencia de calor, de luz ó de salud. No son cosas que tengan existencia verdadera. Son la falta de las co-

sas creadas. Son, para el alma, lo que la falta de aire para el cuerpo. El mal es hambre, es ahogo del espíritu, que nos hace sufrir los horrores de la privación. La poesía es amor, exaltado por la ausencia de su objeto. Rasguemos las ligaduras del bien, que es el objeto por que nuestro espíritu suspira, y seremos los primeros en recibir los beneficios. El bien es lo mejor que el hombre puede hacer.

*La madre.*—Eso sí, pero lo demás que has dicho no está tan claro para nosotras. Has armado una confusión...

*El padre.*—En hacer el bien es en lo que mayor semejanza cabe entre la criatura y el Creador.

*La madre.*—Sí, es verdad; pero nosotras no entendemos todo eso que has dicho ántes, sobre la poesía y su padre y todas esas cosas.

*La hija.*—Pues yo sí lo he entendido, mamá.

*La madre.*—¡Eres tú muy poética!

*El padre.*—Tiene muy poco que entender; y si mamá dice eso, es porque se ha distraído miéntre yo hablaba. Pero ya que tú lo has entendido, se lo repetirás luégo á mamá, delante de mí, para que veamos si es cierto lo que aseguras, como ya veo que es cierta tu vanidad en ufanarte de ello.

*La hija.*—Lo he dicho sin intencion.

*El padre.*—Así debe ser, pero conviene no acostumbrarse á petulancias de ningún género. Tu mamá decia que no entendía una cosa, y debias no haber hecho alarde de serla en este momento superior. Hay en ello cierta falta de respeto, que no puedes dejar de reconocer, ya que eres tan despejada.

### UN BUEN RASGO.

—¿Quién se escapa de creer, un poco ó un mucho, que los andaluces son holgazanes, los gallegos avaros, los catalanes bruscos, los franceses charlatanes, los ingleses egoistas, etc., etc. En una palabra: ¿quién no es injusto en este mundo? O lo que es igual: ¿Quién sabe toda la verdad, ó quién no olvida de vez en cuando lo que sabe?

Bueno es, pues, recordar, lo más á menudo posible, que las perfecciones humanas no están acaparadas por unos cuantos individuos, ménos aún por uno solo; que el célebre Apolo de Belvedere es, en el colmo de su hermosura física, el retrato de la humanidad entera, pero no el de un hombre, incapaz de reunir en su cuerpo tantas bellezas sin tacha. Lo propio sucede con las del entendimiento y las del corazón; porque las buenas cualidades parecen caer desde el Cielo, sobre la humanidad, como caen las aleluyas sobre los niños en días de procesion. A ninguno le pueden tocar todas. En cambio, ninguna parte de lo Creado puede carecer de las señales inherentes á la bondad del Creador. De todo lo cual se deduce que nadie tiene todo, ni á nadie falta todo.

Es tanto más importante de conocer esta verdad, cuanto que su desconocimiento hace fácil el desprecio y el odio de unos para otros hombres; males gravísimos que, cual sucede á todos ellos, brotan de la ignorancia. Sepamos, pues, que no podemos ser injustos y soberbios sin ser bárbaros.

Los ingleses, por ejemplo, lo mismo que todos los demás hombres, son susceptibles de sentir la caridad, la abnegacion, el amor. Es un hecho tan cierto, que parece absurdo tratar de demostrarlo, como si hubiese persona que pudiera necesitar esta demostracion. Y sin embargo, al decir extranjero, los más de los hombres creen hablar de personas de otra naturaleza que la suya. La diferencia de idioma, de leyes y costumbres lleva á esta peligrosa ofuscacion. Sepamos bien que estas diferencias no alcanzan á la esencia humana; que todos los hombres somos de la misma especie, y así es como podremos considerarnos unos á otros como hermanos y llegar, al fin, á desterrar de entre nosotros la injusticia, fuente impura del desamor y de la guerra.

—¿Cuál será el hombre que no estime y respete á los protagonistas del siguiente suceso, que *La Voz de la Caridad* traduce de un periódico de París, en cuya capital ha tenido lugar? —¿Quién, después de conocerlos y estimarlos, podría hacer caer sobre ellos la abominacion que lleva consigo la palabra extranjeros, y hacerlos responsables de las faltas que sean capaces de cometer otros hombres que hablan su idioma y pertenezcan á su nación? —Y acaso serán estas las únicas personas buenas de Inglaterra? No condenemos, pues,

á nadie por inglés ó por ruso; ni nadie nos condene á nosotros por haber nacido ó por vivir donde haya vicios, tan universales como las virtudes. Tampoco alabemos, por consiguiente, otros méritos que los individuales; que siempre habrá cobardes entre los valientes y valientes entre los cobardes, pues siempre lo malo y lo bueno han de ir mezclados. De otro modo, seríamos perfectos como Dios.

Pero escuchemos al periódico de París.

«En el ángulo del portal de una casa estaba sentada una mujer de treinta años, teniendo á su lado un niño de cuatro á cinco, y delante un cesto de ramilletes, que ofrecía á los transeúntes; por desgracia, sus ramos, hechos sin gusto, no parecían tener fácil salida. Así, á pesar de los ofrecimientos que hacia á los que pasaban, el número de ramos no disminuía, y la pobre mujer tenía un aire muy alegre. En cuanto al niño, despreocupado como se está á sus años, charlaban sin notar el pesar de su madre.

A cosa de las once de la mañana, un caballero, que daba el brazo á una encantadora joven de diez y ocho años, se paró ante la vendedora y se puso a escoger flores; pero no habiendo encontrado ninguna á su gusto, las echó en el cesto y prosiguió su camino, sin observar dos lágrimas que asomaban á los ojos de la ramilletera.

Mientras tanto la señorita, cuyo cutis sonrosado, la cabellera con reflejos de bronce florentino y el desgaciado sombrero de viaje, denotaban un origen británico, conmovida por la muda desesperación de la vendedora, sacó furtivamente de su bolsillo un papelito, lo dejó caer sobre el alegre chiquitín y siguió al caballero, que era su padre.

—Toma, mama, ¿qué es esto? —preguntó al momento el niño á la madre, enseñándola el papel que acababa de desdoblar.

—¿Dónde has encontrado ese papel? —exclamó la ramilletera un poco sorprendida, reconociendo que era un billete de cincuenta francos (pesetas).

—Esa señorita lo ha dejado caer.

Y la mujer corrió detrás de la joven, para devolverle el billete; pero ésta, fingiendo no comprender lo que significaba, la rechazaba y quería seguir su camino: el caballero, habiendo oido las explicaciones de la ramilletera, tomó el billete y sacó su cartera para guardarlo.

La joven, viendo á la infeliz mujer á punto de perder su ofrenda, dirigió á su padre una mirada suplicante y le dijo algunas palabras á media voz; pero él, con esa imposibilidad que caracteriza á sus compatriotas, se guardó el billete de cincuenta francos; luégo, sacando uno de quinientos, dijo, dándoselo á la ramilletera.

—Mi hija os ha dado cincuenta francos porque sois pobre: yo os doy quinientos porque sois honrada: que Dios os proteja...

### REVISTA

DE LOS

PRINCIPALES SUCESOS DE ACTUALIDAD.

CENTENARIO DE CALDERON.

La Junta ejecutiva del Centenario ha firmado las comunicaciones dirigidas á todos los principales centros de Madrid y de provincias, para que, en el menor plazo posible, manifiesten el modo como piensan tomar parte en las fiestas y los recursos que se proponen facilitar para ellas; á fin de que la Junta central pueda realizar oportunamente estos últimos y disponer los programas, etc.

El representante de los presbíteros naturales de Madrid ha dado cuenta del resultado de sus gestiones, estando dispuesta la congregación, por él representada, á celebrar solemnes horas fúnebres, por el insigne dramático, en uno de los mayores templos de la corte, y terminada la misa, á la que asistirán las dignidades de la Iglesia y la capilla y orquesta más notables de España, dirigirse el clero en procesion al sitio donde reposan las cenizas del grande hombre y cantar allí un responso; formando la comitiva las comisiones nacionales y extranjeras, invitando al Rey á presidirla, formando las tropas en la carrera y tocando las músicas militares la marcha que la Academia de Bellas Artes ordene.

La Junta ejecutiva ha acordado también la forma y orden como han de empezar las fiestas, y dar gracias á las corporaciones que han ofrecido su cooperacion.

El Sr. Martinez Ginesta, director del *Madrid Moderno*, ha presentado un proyecto de pabellón, estilo del Renacimiento español, capaz de contener 5.000 per-

sonas, y destinado á conciertos, bailes y demás reuniones análogas.

Profesores mercantiles, unidos á banqueros, comerciantes, bolsistas y personas dedicadas á asuntos comerciales, celebrarán pronto una reunion para acordar la cuota con que han de contribuir. Tal vez se apruebe una proposicion dirigida á organizar una cabalgata que represente los gremios del siglo XVII y las sociedades comerciales del XIX; construyendo, al efecto, carros alegóricos.

La Sociedad central de arquitectos de Madrid ha dispuesto lo siguiente: 1º Construir un carro alegórico del arte, que asista á la cabalgata histórica y procesion cívica. 2º Abrir un certámen para premiar el mejor proyecto de teatro español que lleve el nombre de Calderon. 3º Convocar para uno de los días de la fiesta un Congreso internacional de arquitectos, y 4º Premiar á los alumnos más distinguidos de las Escuelas de artes y oficios.

El Fomento de las Artes tomará parte en la cabalgata; celebrará certámenes, socorrerá pobres y dará premios á la virtud.

La Comisión de arbitrios de la Junta central ha nombrado su Presidente al señor Marqués de Cabra, y abrirá una suscripción pública, aparte de lo que contribuyan las corporaciones invitadas.

Don Juan Mas, Presidente del Ateneo antropológico de Madrid, en nombre de esta sociedad, ha ofrecido su cooperacion.

La Academia de Ciencias Morales y Políticas ha nombrado, para que la represente en la Junta ejecutiva del Centenario, al señor Marqués de Reinoso, y la Diputación permanente de la Grandeza ha hecho lo propio con el Marqués de Mondéjar, Conde de Tendilla.

El maestro compositor D. Gaspar Espinosa de los Monteros ha ofrecido á la Comisión un himno para grande orquesta, tiple, tenor y barítono y coro de ambos sexos, que acaba de terminar.

La Sociedad de Escritores y Artistas, el Círculo de la Union Mercantil y el Fomento de las Artes han celebrado, por separado, Junta general el dia último de Enero, para acordar la manera con que deben concurrir á la celebración del Centenario.

La prensa española presentará probablemente una carroza alegórica con los atributos de la imprenta.

Un periódico propone acertadamente á las empresas de ferro-carriles, que rebajan los precios de transporte al mínimo posible, con objeto de facilitar la venida de forasteros á Madrid durante las fiestas.

Los empresarios de los teatros han sido invitados por la Comisión ejecutiva, para que digan si se hallan dispuestos á tomar parte en las fiestas, y la manera como harán de hacerlo.

La Comisión de la Cámara de Diputados de Francia ha desecharido las enmiendas presentadas por algunos Diputados á la proposicion de ley de divorcio. Es muy probable, en vista de la actividad de la Cámara, que sea votada en breve la mencionada ley.

Continúan en la misma los debates sobre la ley de imprenta. Cazot ha pronunciado un buen discurso defendiendo el dictámen de la Comisión. La enmienda presentada por M. Floque, pidiendo se suprima la penalidad especial y se aplique la ley común, para los delitos cometidos por la prensa, ha sido discutida en la Comisión que entiende en este asunto, y su autor dio explicaciones claras y precisas; prometiendo redactar un proyecto, en el cual se expresen los delitos que se castigarán por la ley común y los que deben ser juzgados por una ley especial.

Tambien la Comisión de iniciativa parlamentaria ha tomado en consideracion la proposicion de M. Blanc sobre abolición de la pena de muerte, y quedará sobre la mesa del Senado.

El Sr. Bardou ha pedido se discuta cuanto antes el proyecto de ley disponiendo el sistema electoral por grandes circunscripciones.

El dictámen de la Comisión, relativo á la vacunacion, dispone que ésta sea obligatoria; debiendo ser vacunados los niños ántes de cumplir un año, y que los cabezas de familia estén obligados á dar parte, á los alcaldes respectivos, de los casos de viruela que ocurran en sus domicilios.

Las inundaciones han causado tambien en Francia, como en España, daños de consideracion; pues muchos de sus ríos, especialmente los del Norte, han salido de madre.

Concluidos en Inglaterra los debates sobre el Mensaje de la Corona á las Cortes, se votó en la Cámara de los Comunes la prioridad del bill ó proyecto de ley presentado por mister Foster, para la adopcion de me-



